Grupo de reflexión: Familias frente al COVID-19

FERNANDO ANGUIANO G., OMAR TORRES N. Y CÉSAR SEDANO B.

Uno de los principales objetivos del grupo de reflexión fue invitar a los participantes a profundizar en el autoconocimiento, en el cuestionamiento sobre nuestra forma de ver el presente ante esta pandemia que nos aqueja, y de cuestionar la incertidumbre por el futuro que nos espera. Hubo muchas preguntas sin respuesta: ¿Me enfermaré o se enfermará un familiar o amigo cercano? ¿Me iré a morir o alguien conocido morirá? ¿Cuándo terminará esta situación? ¿Qué va a suceder con la economía, con el empleo, con los estudios académicos que estoy realizando? Muchos de los cuestionamientos que surgieron en este grupo tuvieron que ver con el qué pasará y otros cuestionamientos como: ¿Qué hago ahora?... ¿Qué hago con mi tiempo libre? ¿Cómo reorganizo la dinámica familiar? El miedo, la angustia y la ansiedad se volvieron recurrentes durante el confinamiento y, sin lugar a dudas, el virus que nos acecha en las calles y en medio de las multitudes no es el único del que hay que cuidarse. Hay otro que se propagó y se gestó dentro de nosotros mismos y en nuestros hogares. Este es el virus de la angustia. Su caldo de cultivo es la incertidumbre y se ha instalado en el presente y en el futuro.

La creación de este grupo de reflexión nos permitió ponerle palabras a la angustia y, a través de los cuestionamientos y reflexiones sobre los mismos, tuvimos la posibilidad de pensar la realidad desde diferentes perspectivas y, sobre todo, transformar un poquito nuestra propia subjetividad. En palabras de una participante: "Ha sido una montaña rusa de emociones", hemos transitado de los miedos al contagio y la muerte, pasando

por la desesperación de estar confinados, hasta llegar a la comodidad del encierro, más cercano a la idea de quietud de la pulsión de muerte y la desvinculación con el otro. Nos preguntamos en distintas ocasiones, a posteriori de los encuentros con el grupo, si nuestras participaciones eran propias de un facilitador o de un miembro del grupo al compartir nuestro sentir y nuestras experiencias. Si bien nuestra función no era interpretar el inconsciente de los participantes, sí lo era revelar el clima que se iba formando y los afectos que se iban desarrollando en sesión, algo que naturalmente realizaba al finalizar algunas de las sesiones; el grupo se convirtió en un soporte también para nosotros, para ir elaborando las experiencias junto con las participantes.

Otra cuestión que nos llamó la atención, está ligada a la significatividad de cada sesión. Como podrán imaginar, hubo sesiones más ricas que otras. ¿Qué percibíamos que cambiaba de una a otra? El afecto y hablar de nosotros. Cuando hablábamos de lo irresponsable de "los otros" por salir a la calle y no respetar la cuarentena, la sesión perdió peso, se volvía insípida; sin embargo, cuando los participantes expresaban lo que les sucedía internamente, más auténticamente, la sesión tomaba un matiz distinto, daba una sensación de estar trabajando aspectos más relevantes, y esto generaba que los demás miembros conectaran entre ellos y cada quien consigo mismo.

Esta experiencia ha sido nueva en nuestra práctica, enriquecedora y confrontante. Enriquecedora por la oportunidad de generar un vínculo cercano y atento a los participantes, a sus preocupacio-

nes, inquietudes y angustias, las cuales se iban logrando expresar a través del acompañamiento y la invitación que dábamos los tres analistas para que el espacio fuera generando confianza y cierto grado de intimidad. Confrontante porque hubo momentos en los que las intervenciones de los participantes golpeaban directo a la emoción y la vivencia personal (ya que también atravesamos por la misma realidad externa), generando una especie de sacudida, tipo *knockout*.

Por momentos, nos cachamos participando con nuestras propias angustias,

tratando, en la medida de lo posible, de hacer conciencia de eso, para recuperar el lugar de escucha a los participantes. Tratamos de servirnos de esa especie de contratransferencia que se producía en nuestro interior para tratar de profundizar en la experiencia de los que componían el grupo y que así, juntos, pudiéramos aportar algo a la posibilidad de contención (objetivo principal de la creación del grupo), y de ofrecer una posible elaboración de un tiempo que nos descuadró y nos cambió en grado considerable la vida que llevábamos apenas unos meses atrás.

El trabajo psicoanalítico durante la pandemia COVID-19

PATRICIA SOTO ROMERO

Un mal externo irrumpe y los pacientes no tienen palabras que lo nombre, existe una angustia sin representación. Los estados internos se alteran ante la incertidumbre y la falta de certezas. El otro se vuelve amenazante y engendro del mal. La indicación es el aislamiento social, yo diría el aislamiento de los cuerpos. El otro entonces aparece en un doble sentido: alimenta nuestro miedo al contagio, por un lado, pero por otro, nos sostiene en una red afectiva. Así como mis pacientes, yo viví también angustias, incertidumbre ante la pandemia. ¿Mis pacientes aceptarían sesiones virtuales? ¿Se modificaría el encuadre, la transferencia establecida?

Me di cuenta que el psicoanálisis me permitía continuar con mi labor. Personalmente, tenía pacientes que vivían fuera de la ciudad y del país con esta modalidad por línea, por lo que no me fue difícil adaptarme. Los pacientes aceptaron sesiones virtuales como una forma amorosa de cuidarlos y seguir conteniéndolos.

He podido experimentar en este tiempo de confinamiento que muchos pacientes han encontrado un espacio de confrontación de sus deseos, ya que anteriormente sus objetos de deseo los colocaban en el afuera. Valoraron más su trabajo psíquico, la relación afectiva y corporal con el otro, cuestionaron sus necesidades materiales y económicas, reorganizaron su vida, su orden, su acumulación material, es decir, una reorganización psíquica, surgiendo dificultades arcaicas y ansiedades primitivas, poniendo a prueba sus fronteras psíquicas.

Angustias, falta de certezas, miedos, tiempo congelado, incertidumbre, intolerancia, han llevado a muchos pacientes a enfrentar miedos infantiles, traumas no elaborados; enfrentar su propia pulsión de muerte, contactar con sus propios límites, lidiar con lo irrepresentable, llevándolos a una vulnerabilidad psíquica. Cada paciente presenta una inmunidad psicológica, cada quien responde indivi-